



«Alquimia 005», 2015  
Lino, yeso, acrílico, hoja  
de oro, 100 x 145 cm

# Olga de Amaral

(Bogotá, Colombia)

Por **Josefina de la Maza**

Investigadora CIAH, Universidad Mayor

**O**lga de Amaral (1932) es una de las artistas textiles contemporáneas más reconocidas del continente americano. Formada en Colombia y Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, a lo largo de su trayectoria ha transitado entre las diversas manifestaciones del arte textil contemporáneo (el que en Norteamérica y Europa recibe el nombre de *fiber art* desde la década del sesenta) y las prácticas textiles tradicionales de Colombia, su país, y de Sudamérica. Su capacidad para recoger y asimilar el arte, la cultura y la naturaleza de su entorno le ha permitido construir un cuerpo de trabajo que si bien está fuertemente enraizado en lo local, tiene vocación internacional.

Muchas son las características que llaman la atención sobre el trabajo de Amaral. Algunas de las más llamativas son su particular uso del color, la comprensión del espacio textil a partir de sistemas modulares, y la escala de sus obras. A través de tejidos, trenzados, anudados y de la inclusión de materiales y fibras de diverso origen, la creadora se mueve entre lo bi y lo tridimensional, entre el tejido y lo escultórico, y entre la pequeña escala y la monumentalidad. Al igual que otros artistas textiles de su generación, gran parte de su obra ha estado asociada a la exploración de algunas cuestiones visuales y plásticas que son inherentes de lo textil o se desprenden de él. Para ella, la investigación sobre materiales, fibras y estructuras volumétricas y espaciales es tan necesaria como la reflexión histórica, antropológica y artística que forma parte fundamental de sus obras.

«Alquimia 005» es una pieza tardía que pertenece a una serie homónima, reconocida internacionalmente. Este conjunto de obras sintoniza con el trabajo del artista ghanés El Anatsui (1944), quien, a diferencia de Amaral, trabaja a gran escala con materiales reciclados. «Alquimia 005» está compuesta por un gran número de pequeñas estructuras de yeso sobre tela, pintadas con acrílico y posteriormente recubiertas –casi en su totalidad– con hoja de oro. Cada uno de esos

pequeños módulos está cosido con lino, produciendo de esta manera un mosaico resplandeciente que brilla y rebota luz en distintas direcciones. La obra destaca por su economía compositiva y formal –más allá del protagonismo del oro observamos, por una parte, módulos rectangulares agrupados en una estructura bidimensional y, por otra, uniformidad en el color– y, al mismo tiempo, esa economía le permite amplificar una serie de asociaciones artísticas y culturales. Ellas abarcan desde el uso de la hoja de oro en los mosaicos bizantinos a la búsqueda de la transformación de los metales por la alquimia, siendo esta última una referencia que la artista destaca por el título de la serie y por la comprensión del oro como un símbolo del conocimiento. Desde un punto de vista colombiano, el oro también alude a El Dorado, una ciudad mítica en el Virreinato de Nueva Granada que motivó varias expediciones durante

**A través de tejidos,  
trenzados y anudados,  
esta pieza destaca por su  
economía compositiva  
y formal, más allá del  
protagonismo del oro.**

el periodo de la Conquista y de la Colonia temprana por la leyenda que sugería la abundancia de ese metal precioso. También azul y oro aparecen de modo determinante en la naturaleza: el sol y el cielo. Asimismo, tienen una presencia relevante en el mundo católico americano y en el arte de los pueblos indígenas. Sea en el exterior, ante un paisaje, o en el interior

de un espacio mortuario o de culto, el azul y el oro se vinculan, por lo general, a espacios solemnes y de quietud. A partir de las asociaciones culturales que se desprenden de la obra, de la carga artística y cultural del oro y de la estructura compositiva de la pieza, «Alquimia 005» es un trabajo que promueve una experiencia de contemplación que transita entre lo estético y lo sagrado. En ese sentido, el poeta, escritor y director de teatro Juan Carlos Moyano-Ortiz ha comentado sobre la serie a la que pertenece esta obra que ella no estimula un “deslumbramiento pasivo (...) sino más bien [genera] un estado activo frente a las señales de la memoria cultural, donde flotan las sombras del tejido...” («Olga de Amaral, el manto de la memoria», 2000). <sup>1</sup>